

Mutaciones. «Tragicomedia»

Del 24 de abril
al 13 de julio de 2025

Sahatsa Jauregi. «Hoguera», 2024

LOPE
de Vega
Casa
Museo

www.casamuseolopedevega.org

#ExpoMutaciones

Entrada gratuita



El programa «Mutaciones» propone una relectura de los museos históricos de la Comunidad de Madrid para fomentar el diálogo entre sus contenidos y la creatividad contemporánea, propiciando el acercamiento de los distintos públicos a propuestas artísticas que contribuyan a expandir los modos de presentación, los espacios y las diversas narrativas en torno al arte contemporáneo.

«Tragicomedia», la VIII edición del programa «Mutaciones», está comisariada por Rafael Barber Cortell.

La Casa Museo Lope de Vega acoge esta iniciativa que consiste en una reinterpretación en clave contemporánea de este lugar histórico y sus colecciones y responde al objetivo de facilitar el acercamiento del público a nuevas formas creativas.

«Tragicomedia»

«Tragicomedia» es una exposición que establece un diálogo con la intimidad y su representación histórica, situándose en el contexto de la Casa Museo de Lope de Vega a través de los trabajos de Sahatsa Jauregi, Mónica Mays, Sofía Montenegro, Lucía Bayón, Delhy Tejero y una intervención en formato pódcast de Las hijas de Felipe. La historia del museo y su propia definición resultan clave para comprender el contexto de una exposición que solo puede existir en este aquí y en este ahora. Desde esta premisa, comenzamos:

El museo se fundó en 1935, coincidiendo con el tercer centenario de la muerte del escritor. Según sus estatutos, su propósito no solo era preservar la figura de Lope de Vega, sino también ofrecer una visión del contexto cultural y social del Siglo de Oro, contribuyendo a la difusión de este período histórico. Resulta llamativo que esta difusión se articule desde el ámbito doméstico, tomando como escenario una casa que busca testimoniar la vida en el Madrid del siglo XVII y mantener viva la memoria íntima de una época crucial en la historia de España.

Aunque no se tiene certeza de que los objetos que conforman la casa hayan pertenecido realmente a Lope de Vega, la experiencia que se transmite es la de imaginar, a través de una cuidada puesta en escena, que Lope durmió en esa cama, rezó en esa capilla y comió en esa mesa. Así, el

museo evoca una intimidad que permite comprender el Siglo de Oro desde una perspectiva sensorial y emocional, más inmersiva y evocadora, permitiendo al visitante sentirse invitado en lo que quizá una vez fue el hogar de Lope y experimentar su cotidianidad. Esta manera de aproximarse a la historia, de algún modo «hacerla», crea un vínculo con el espectador que no se puede leer ni aprender, sino que se experimenta a través de los objetos y los espacios habitados. En esta idea de puesta en escena histórica, de representación y reconstrucción de la intimidad, es donde se apoya la exposición.

En esta «casa que pudo ser», el Museo Lope de Vega, el valor histórico e incluso arqueológico de las piezas originales del siglo XVII pasa a un segundo plano en favor de una narración total y teatral de la cotidianidad. Que esta teatralización de la intimidad se realice en torno a uno de los más representativos exponentes del teatro español, inventor de la tragicomedia, es una oportunidad que esta exposición no podía desaprovechar. De esta coincidencia surge una muestra que busca poner de manifiesto que un poco de drama siempre es necesario para dar solidez a una construcción histórica que va más allá de los hechos. En ocasiones, una buena historia, acompañada de un escenario adecuado, es la mejor manera de representar el pasado sobre el que se cimienta el presente. Sin embargo, al desvelar este artificio y esta forma de construir el pasado, «Tragicomedia» también invita al visitante a analizar los cimientos que modelan un presente en el que controlar la manera en que se transmite el relato se ha vuelto más importante que simplemente decir la verdad.

Si seguimos el recorrido de la exposición junto al guía del museo —encargado de dar voz y sentido a nuestra experiencia—, comenzaremos en la capilla, donde una obra inédita de Delhy Tejero comparte espacio con la imaginería religiosa del lugar. «Comedia», con su puesta en escena teatral protagonizada por niños en su Toro natal, nos remite a una educación cimentada en relatos, cuentos, representaciones y parábolas que, desde la infancia, moldean nuestra comprensión del mundo.

No es casualidad que esta obra se ubique en la capilla, un espacio donde cada objeto encierra una historia por contar: desde un santo labrador hasta una Natividad, esculturas que activan las historias que portan, dotándolas de una humanidad cercana y tangible. Estas narraciones, convertidas en objetos, y estos objetos para contar, transforman la capilla en un lugar donde lo cotidiano se impregna de lo espiritual, volviéndolo comprensible, creíble, digno de ser amado y venerado.

Sin abandonar esta noción de lo espiritual —o, más bien, de aquello que existe en otro plano pero influye en este—, seguimos de la mano de Delhy Tejero hasta una zona del comedor habitualmente cerrada al público, donde

nos recibe su serie de brujas buenas, como ella misma las llama. Estas figuras cotidianas, dibujadas junto a la mano de la artista y afectando a su dibujo, actúan como lares, dioses protectores del hogar que reciben las plegarias susurradas en los rincones, en soledad, lejos del ritual público, pero tan esenciales como cualquier otra devoción.

En la cocina, dos obras de Sahatsa Jauregi, «Hoguera» e «Irantzu», exploran cómo la disposición y manipulación de objetos cotidianos pueden generar nuevas alianzas semánticas, desdibujando los límites entre lo íntimo y lo público. En ambas piezas, un elemento tan habitual como los huevos adquiere significados cambiantes, desprendiéndose de su sentido original para luego regresar transformado en algo distinto. En esta cocina teatralizada, en donde nuestra imaginación dibuja experiencias y saberes compartidos juntos al fuego, las obras de Jauregi resaltan el potencial íntimo de lo popular, alejándolo de lo comunal y convirtiéndolo en una conversación.

Las piezas de Lucía Bayón, «Lo que valen son tus brazos», «Bebederos» y «Mudos II», repartidas por las habitaciones de la casa, junto con «Feeding, falling, flying (III)» de Mónica Mays, situada en el despacho de Lope, son esculturas que se entienden como un diálogo de materiales que se tocan, se transforman y se resignifican en objetos. Las obras de Bayón se conciben desde el lenguaje y se crean utilizando procesos industriales mecánicos del siglo XVII, en los que los materiales se disuelven, se amasan y se moldean para crear soportes sobre los que escribir y bordar, contando historias que, en el caso de estas esculturas, prescinden de palabras para expresarse a través de las formas.

Con una metodología que también busca reunir objetos para modelar con ellos nuevos significados, Mónica Mays crea en esta obra un diálogo en el que mecanismos industriales de desecho—depósitos y estructuras descartadas—se recubren de materiales como la cera, las resinas naturales o pieles de animales. Estos revestimientos actúan como una especie de mortaja, donde lo blando y aparentemente frágil se convierte en el almacén de protección y conservación de lo duro y lo industrial. Mays logra aquí unir lo ritual, aquello que ocurre en secreto y a puerta cerrada, con los mecanismos por los que fluye la información, el petróleo, la gasolina y el capital.

Se sabe que en la casa original de Lope había tres espejos y, cuando el museo abrió, se buscaron tres espejos de la misma época para integrarlos en la decoración. Las piezas de «Maquinal», de Sofía Montenegro, resuenan con estos espejos y sus reflejos, emulando la manera en que actúa la historia. Sus obras reflejan a los visitantes, el exterior y los objetos, generando una puesta en escena misteriosa en la que no sabemos dónde acaba el relato y dónde comienza el cuerpo, dónde termina el personaje y dónde empieza el teatro.

En una línea similar, y desde su estudio exhaustivo de la cotidianidad y el chisme barroco, Las hijas de Felipe proponen la grabación de un podcast que no solo resuena con Lope, sino también con lo que él representa. Su trabajo, centrado en el análisis de los discursos de género, el poder y la oralidad en la España del Siglo de Oro, encuentra en esta casa un escenario idóneo para explorar el concepto de «Drama Queen» desde el Barroco. En una época donde la exageración, el exceso y la performance eran herramientas tanto de poder como de resistencia, el término se resignifica desde una perspectiva feminista, reivindicando la emoción, el histrionismo y el rumor como formas de agencia. Así, el podcast se impregna del espíritu y la teatralidad de la casa de Lope para desentrañar las narrativas que han moldeado nuestra relación con el drama, lo público y lo privado, lo real y lo escenificado.

En esta exposición, la «tragicomedia» típica de Lope se convierte en un recurso discursivo que nos permite mirar hacia atrás con otro aire, entendiendo que la ficción es parte de la realidad, que los relatos no son más que relatos y que a veces una buena tragicomedia es la mejor manera de hacer realidad.

Rafael Barber Cortell

Comisario



Sahatsa Jauregi
«Hoguera», 2024
Barras de acero, espejo, acero inoxidable, acrílico, manos de maniquí, pie de maniquí con efecto spray escarchado, cuernos de resina, huevo, uñas de gel



Sahatsa Jauregi
«Iranzu», 2021
Acero, metacrilato, huevos cocidos



Mónica Mays
«Feeding, falling, flying (III)», 2024
Tubos de escape, cera de palma, cera de abeja, piel, algodón, madera, acero, cartón, resinas vegetales, vitela



Lucía Bayón
«Bebedero I», 2022
Cartón, pulpa de papel, cola



Lucía Bayón
«Mudos II», 2022
Malla metálica, pulpa de papel



Lucía Bayón
 «Lo que valen son tus brazos», 2022
 Cartón, resina acrílica, papel craft, betún de judea, algodón triturado, almidón



Lucía Bayón
 «Bebedero II», 2022
 Cartón, pulpa de papel, cola



Sofía Montenegro
 «Maquinal», 2024
 Metacrilato con material autoportante. Foto J. Anguita



Sofía Montenegro
 «Maquinal», 2024
 Metacrilato con material autoportante. Foto J. Anguita



Delhy Tejero
 «Pitocha meciéndose bajo la estrella», 1932
 Lápiz, acuarela, barniz sobre cartulina. Legado Delhy Tejero



Delhy Tejero
 «La comedia», 1947
 Óleo sobre lienzo. Legado Delhy Tejero



Delhy Tejero
«Las brujas con Delhy Tejero», 1930
Lápiz y acuarela sobre cartulina azul. Legado Delhy Tejero

Organiza

Subdirección General de Bellas Artes
Dirección General de Cultura e Industrias Creativas
Consejería de Cultura, Turismo y Deporte

Comisario

Rafael Barber Cortell

Lugar

Casa Museo Lope de Vega
C/ Cervantes, 11. Madrid

Horario

Martes a domingo, de 10 a 18 h

Aforo limitado / Acceso libre y gratuito



LOPE
de Vega
Casa
Museo

www.casamuseolopedevega.org

#ExpoMutaciones



**Comunidad
de Madrid**